
BRIAN
WEISS

y Amy E. Weiss



LOS
MILAGROS
EXISTEN

El poder sanador de los recuerdos de vidas pasadas



LOS MILAGROS EXISTEN

Brian Weiss y Amy E. Weiss

Traducción de Joan Soler

Título original: *Miracles happen*

Traducción: Joan Soler

1.ª edición: abril, 2013

© Brian Weiss y Amy E. Weiss, 2012

© Ediciones B, S. A., 2013

Consell de Cent, 425-427 - 08009 Barcelona (España)

www.edicionesb.com

Depósito Legal: B-34703-2012

ISBN DIGITAL: 978-84-9019-433-1

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

*A Carole, cuya idea fue la semilla
que se convirtió en este libro
y cuyo amor nos ha nutrido a los dos*

Algún día, tras dominar los vientos, las olas, las mareas y la gravedad, utilizaremos... las energías del amor, y entonces, por segunda vez en la historia del mundo, el hombre habrá descubierto el fuego.

Pierre Teilhard de Chardin

Contenido

Portadilla

Créditos

Dedicatoria

Cita

Introducción

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

Agradecimientos

Introducción

En julio de 2010, una preciosa tarde de verano en Nueva York, mi esposa Carole y yo íbamos por la arbolada carretera de Taconic Park hacia el Instituto Omega, un rústico centro de retiro donde damos un curso intensivo sobre regresiones a vidas pasadas. El curso nos encanta. Cada día suceden hechos increíbles, una y otra vez. Los participantes no solo recuerdan vidas anteriores, sino que tienen también asombrosas experiencias espirituales o curativas, descubren almas gemelas, reciben mensajes de seres queridos fallecidos, acceden a sabiduría y conocimiento profundos o se encuentran con algún otro episodio místico o maravilloso. A lo largo de los años, Carole y yo hemos presenciado estos sucesos transformadores en los cursos y talleres, y nos sentimos bienaventurados por haber sido capaces de facilitarlos y observarlos. A menudo no sabemos que en el taller acaba de producirse una experiencia especialmente intensa. Quizá la persona necesite tiempo para procesarla, y nos enteraremos de la misma por una carta o un e-mail posterior.

En ese momento, en la carretera vetada de luz, suena el BlackBerry de Carole con un e-mail que describe alguna de estas maravillosas curaciones del taller, un mensaje transmisor de una sabiduría antigua que, sin embargo, nos llega a través de esta tecnología moderna. La sincronización es perfecta, pues estábamos a punto de volver a entrar precisamente en el sitio donde habíamos observado tantos sucesos similares. Nunca sabemos qué acontecimientos y cambios increíbles ocurrirán —solo que ocurren—. Carole se vuelve hacia mí y me mira, sensata y comedida: «A veces se producen milagros.»

Es verdad, se producen a veces. Los milagros pueden ser grandes y afectar al grupo entero. O pequeños y silen-

ciosos. Con independencia de su alcance, la transformación es permanente. Las relaciones se arreglan. Las almas reciben sustento. Las vidas adquieren un significado nuevo y más profundo. Los milagros ocurren.

A mí me pasó un milagro el día en que una paciente llamada Catherine entró en mi consulta y me introdujo en todo un universo espiritual, cuya existencia yo ni había imaginado. Mis primeros libros contienen una descripción muy detallada de sus experiencias, y explican cómo su vida quedó permanentemente alterada para mejor a raíz de aquello. Mi propia vida se vio afectada al menos en la misma medida. Antes de sacar a la luz sus asombrosos recuerdos de vidas pasadas, yo había sido un académico obsesivo-compulsivo, de cerebro izquierdo. Me había licenciado *magna cum laude* en química en la Universidad de Columbia y era miembro de Phi Beta Kappa. Saqué, asimismo, mi título de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, donde fui jefe de residentes en psiquiatría. Totalmente escéptico respecto a campos «no científicos» como la parapsicología o la reencarnación, fui director de un prestigioso Departamento de Psiquiatría en el Centro Médico Mount Sinai, en Miami, y había escrito más de cuarenta artículos científicos y capítulos de libros correspondientes a los ámbitos de la psicofarmacología, la química cerebral o la enfermedad de Alzheimer. Catherine volvió mi escepticismo —y mi vida— del revés.

Aunque han pasado más de treinta años desde ese día, aún recuerdo la primera vez que ella cruzó la frontera invisible de su vida actual y entró en el terreno de sus otras vidas. Se encontraba en un estado profundamente relajado, con los párpados ligeramente cerrados pero concentrada al máximo.

«Hay grandes olas derribando árboles», susurró con voz ronca mientras describía una escena antigua. «No es posible correr a ningún sitio. Hace frío; el agua está fría. Tengo

que salvar a mi bebé, pero no puedo... solo lo agarro con fuerza. Me ahogo; el agua me asfixia. No puedo respirar, no puedo tragar... agua salada. Me arrancan el bebé de las manos.» Se le había tensado el cuerpo; tenía la respiración acelerada.

De repente, la respiración y el cuerpo se relajaron por completo.

«Veo una nube... tengo el bebé conmigo. Hay otros del pueblo. Veo a mi hermano.»

Para debilitarse, mi escepticismo necesitaba más tiempo, pero el proceso se había iniciado. Los graves síntomas de Catherine comenzaron a desaparecer a medida que fue recordando más escenas de esa y otras vidas anteriores. Yo sabía que la imaginación no podía disolver esos síntomas crónicos, que eso solo podían hacerlo los recuerdos reales. Catherine pasó a recordar muchos hechos y detalles históricos de sus vidas pasadas, que a veces fuimos capaces de confirmar. También refirió verdades privadas de mi propia vida, que había llegado a conocer o descubrir por algún medio misterioso. Me contaba esos hechos personales mientras flotaba en ese estado deliciosamente distendido entre vidas físicas distintas.

Esos poderosos encuentros probatorios con Catherine empezaron a abrirme la mente y a eliminar mis dudas. Conocí a otros clínicos acreditados que realizaban regresiones e investigación al respecto, y aún quedé más convencido. Desde que en 1988 se publicara mi primer libro, *Muchas vidas, muchos maestros*, he tratado a más de cuatro mil pacientes individuales mediante terapia de regresión a vidas pasadas, y a muchísimos más en grupos grandes durante mis talleres experienciales. Cada caso valida y confirma, enseña y amplía. Cada caso desvela algo más del misterio de la vida. En todo este tiempo, he conocido a pioneros y lumbreras de las vidas pasadas de todas partes del mundo. Donde antaño hubiera incredulidad, hay ahora sabiduría y

conocimiento cuidadosamente reunido. Las historias de este libro impulsarán al lector por el mismo camino y lo conducirán desde la duda hasta el descubrimiento. Solo hay que abrir la mente y dejar que empiece este viaje maravilloso.

En los talleres que dirijo, aproximadamente dos terceras partes de los asistentes recuerdan satisfactoriamente episodios de vidas anteriores. Sus recuerdos y evocaciones suelen curar enfermedades físicas y emocionales. Los síntomas aclaran dudas aunque el recuerdo no sea del todo preciso, pues un error al recordar no niega la verdad o la importancia de lo recordado. Por ejemplo, en una regresión una persona puede recordar el trauma, el caos o incluso toda la reacción emocional de su madre cuando, con tres años de edad y corriendo por la calle, casi fue atropellada por un Buick negro. Si lo verifica con la madre, resulta que el coche era un Cadillac azul marino. Por lo demás, el resto de la remembranza es exacto. Este pequeño grado de distorsión es aceptable. La memoria no es un viaje literal en el tiempo. Y si al describir el recuerdo del accidente usamos una palabra que no aprendimos hasta los doce años, tampoco pasa nada. La mente que observa y describe es la conciencia actual, no el cerebro a los tres años. En realidad, nunca nos metemos en una máquina del tiempo. La hipnosis es la herramienta que utilizo yo para ayudar a la gente a recordar esos episodios de la infancia y otras cosas. Muchos de mis pacientes y de los individuos que he atendido en los talleres son capaces de recordar hechos no solo de su edad temprana, sino también de cuando se hallaban en el útero de su madre, de ese estado místico entre vidas, y de vidas pasadas.

A lo largo de los años he conocido personas, cuyas ideas preconcebidas sobre la terapia de regresión a vidas pasadas las han empujado a rechazar el concepto de plano. Sostienen que los recuerdos están distorsionados o son im-

precisos, como he señalado antes, o que sus efectos terapéuticos se pueden atribuir a las meras ilusiones, o que todos los individuos que experimentan una regresión se identifican erróneamente a sí mismos con una figura histórica famosa del pasado. Estos críticos se hacen oír, pero están mal informados. El libro incluye numerosas historias de personas que han tenido o llevado a cabo sus propias regresiones, y en conjunto presentan un catálogo increíblemente diverso de experiencias que pone definitivamente en entredicho tales suposiciones. Sus páginas contienen más evocaciones de pobres y campesinos que de personajes importantes. La imaginación o la fantasía no curan afecciones físicas o mentales muy consolidadas, pero el libro abunda en ejemplos de cómo el recuerdo de vidas pasadas sí lo consigue, y ni el paciente ni el terapeuta necesitan siquiera creer en este concepto para que se produzca la curación, como nos pasaba al principio a mí y a Catherine. Las historias de este libro, como un microcosmos de todo el ámbito de la terapia de la regresión, ilustran una amplísima variedad de vidas pasadas, aunque también señalan una y otra vez los elementos comunes fundamentales del viaje y la evolución de nuestra alma. Abrir la mente a sus verdades —que somos seres eternos e inmortales que hemos vivido antes y viviremos otra vez, que somos uno, y que estamos aquí en la Tierra para aprender lecciones de amor y compasión— es, recurriendo a una cita conocida, un paso importante para el hombre y un salto gigantesco para la humanidad.

Cada vez que los pacientes y participantes en talleres logran recordar una de sus vidas pasadas, se abre una avenida que conduce directamente a la sabiduría divina y al bienestar físico o emocional. La conciencia de que tenemos múltiples vidas, separadas por paréntesis espirituales en el otro lado, ayuda a disolver el miedo a la muerte y a llevar más paz y dicha al momento presente. A veces, la mera evocación de traumas en vidas pasadas desemboca en percepciones y curaciones increíbles. Esta es la vía rápida.

Quienes no han tenido ningún recuerdo de vidas pasadas pueden llegar a comprender y a tener una perspectiva mejorada presenciando o leyendo sobre las experiencias de otros. Una identificación empática puede ser un poderoso estímulo transformador. Esta es una ruta alternativa, en la que la dirección del progreso es más importante que la velocidad. A la larga, alcanzaremos un estado de conciencia iluminada.

La reencarnación, el concepto de que todos hemos vivido otras vidas, es la puerta de entrada a un nivel superior de conocimiento. Catherine me la abrió a mí, y yo después la he mantenido abierta para muchos más.

No obstante, hay muchas puertas. Ciertas personas han accedido a las esferas superiores mediante experiencias cercanas a la muerte, a través de encuentros místicos o gracias a la meditación. Otras han experimentado una percepción súbita, o momento «ajá». Todas las puertas llevan al mismo sitio: un reconocimiento trascendente de que nuestra verdadera naturaleza no es física sino espiritual. Suele haber una conciencia simultánea de que todos estamos interconectados y de que, de algún modo, somos manifestaciones de una energía.

Paolo Coelho ha escrito lo siguiente: «La vida es el tren, no la estación.» En el viaje de ida y vuelta del alma a un estado de sabiduría y amor infinitos, un viaje lleno de misterios y milagros, descansamos, nos recuperamos y reflexionamos en las estaciones, entre distintas vidas, hasta el momento de subir de nuevo a bordo: otro tren, otro cuerpo. Solo hay una casa y al final, tarde o temprano, todos regresamos allí. Es la sede de la felicidad. Este libro nos ayudará a encontrar las orillas.

El tesoro del libro reside en las historias cuidadosamente cultivadas y cosechadas por lectores y participantes en talleres durante los últimos veintitrés años. Compartidas aquí, las experiencias subyacen a todo aquello sobre lo que

he escrito y dado clases y lo honran. En miles de voces, estas historias validan no solo los fenómenos de las regresiones a vidas pasadas sino la totalidad del universo psicoespiritual. Leeremos sobre almas y almas gemelas, sobre la vida después de la muerte, sobre vidas presentes completamente transformadas por encuentros con el pasado. Las historias tienen en común el modo en que la mente y el cuerpo se pueden curar de manera profunda y permanente. Explican cómo la pena se puede transformar en consuelo y esperanza, y cómo el mundo espiritual impregna y enriquece nuestro mundo físico en todo momento. Estas historias están llenas de sabiduría, amor y conocimiento profundo. Son divertidas y serias, breves y extensas, pero siempre sensatas e instructivas. Extraídas de todas partes, las experiencias compartidas ayudarán a muchos miles de almas que avanzan por la vida a duras penas. Ayudar a los demás a sanar, a entender y a hacer progresos por su camino espiritual es el deber más noble del espíritu.

Leer las historias y las reflexiones de este libro es como experimentar cien regresiones indirectas. Ciertas resonancias intensas de recuerdos latentes de vidas pasadas del lector estimulan el subconsciente y suscitan una conciencia mayor. La mente más profunda descubre nuevas posibilidades de curación física y emocional. Una comprensión de nuestra naturaleza superior —que somos el alma, no el cuerpo o el cerebro— da lugar a profundos cambios en los valores y las aspiraciones esenciales. Y entonces comienza la transformación más importante. Se despierta la conciencia, que abre sus ojos divinos pero aletargados y distingue su camino espiritual. Las historias seleccionadas para este libro no se limitan a describir estas discretas llamadas de aviso, las efectúan. Leerlas equivale a experimentar un cambio de manera inefable pero indeleble.

En ese momento del despertar, cuando descubrimos nuestra naturaleza intrínseca como seres eternos, desapare-

ce la duda. Como si un viejo alquimista nos hubiera echado encima sus polvos mágicos, el miedo se transmuta para siempre en paz interior, la desesperación en esperanza, la tristeza en alegría, el odio en amor. En el plano del alma puede pasar todo.

Las palabras tienen su propio poder alquímico. Este libro no es una recopilación de historias, sino una colección de posibilidades transformadoras. Leyendo sobre experiencias de regresión de otros y estableciendo lazos de empatía, alcanzamos una profunda conexión con su inmensa sabiduría. Se crea y se fortalece gradualmente un vínculo con un proceso cósmico increíblemente sabio y afectuoso, una historia tras otra. Cada una de las escogidas para este libro facilita estos lazos empáticos y procura percepciones accesibles de la naturaleza más profunda de nuestra alma, nuestra finalidad en la Tierra y nuestra capacidad sanadora. Espero que mis comentarios ayuden a aclarar estos temas. Como ya hemos visto al leer sobre encuentros místicos de otros, ha aumentado la probabilidad de tener uno propio. Las historias ponen la mesa, y ya puede entrar el invitado especial. Alumbran toda una filosofía metafísica. Los conceptos de reencarnación y regresión a vidas pasadas ponen de manifiesto la realidad y la esencia de nuestro yo y nuestra finalidad superiores. Todos podemos valerlos de las técnicas y las enseñanzas observadas en los capítulos siguientes para mejorar nuestra vida, seguir por nuestro camino espiritual, experimentar más amor y felicidad ahora mismo, y comprender que no hay por qué tener miedo, pues somos inmortales. Somos solo almas.

Mi hija Amy es terapeuta además de escritora y editora. Entre ella y yo recogimos centenares de informes de personas que tenían un recuerdo significativo que compartir. Leímos y releímos atentamente uno tras otro, y seleccionamos los que, a nuestro juicio, ponían de relieve una cuestión importante, proporcionaban una plataforma didáctica y, ante

todo, iluminaban nuestras lecciones de vida comunes. Su belleza y sus percepciones eran tema habitual de conversación en la mesa familiar. Amy y yo trabajamos en equipo para escribir juntos este libro. A veces, mis palabras dan poesía y finalidad a sus pensamientos; a veces, sus palabras dan forma y final a los míos; pero en todo momento unas y otras se entrelazan a la perfección. Trabajar con ella en este proyecto ha sido una bendición y un placer. En cualquier caso, los colaboradores más importantes son, con mucho, los autores de las historias. Si ellos no hubieran transmitido sus experiencias de modo sincero, valiente y elocuente, el libro no habría visto la luz. Sin ellos no habría palabras. Han sido la inspiración para la creación de la obra y el conducto para sus curaciones.

Este libro no está necesariamente concebido para ser leído de una sentada, pues hay profusión de historias cargadas de lecciones. Deambulemos pausadamente por su sabiduría. Demorémonos en ellas un rato. Sintamos sus emociones y texturas. Quizás encontremos paralelismos con nuestras propias experiencias vitales, que merecerá la pena dedicar tiempo a explorar. Releámoslas todas las veces que haga falta. Cada vez que yo lo hago, descubro indefectiblemente nuevos y más profundos niveles de significado. También advertiremos enseguida que estas historias no tratan solo de vidas pasadas. Como he mencionado, la reencarnación es una entrada a una conciencia ampliada y a panoramas asombrosamente fértiles de conocimiento y sabiduría. Lo que hay al otro lado de la puerta es más importante que la puerta, aunque en sí misma esta sea fabulosa.

Las historias que nos disponemos a leer son ejemplos de nuestro inexorable avance hacia la perfección espiritual. Señalan el camino; iluminan los pasos. Son como joyas de múltiples facetas pensadas para ser compartidas. Las facetas de una parecen plasmarse en todas las demás. Aunque